

Galerías Elba Benítez y Javier López (Madrid)

José Antonio Hernández-Díez

JAVIER MARTÍN JIMÉNEZ

Resulta grato comprobar que el trabajo del artista venezolano José Antonio Hernández-Díez (Caracas, 1964) no ha perdido la fuerza e imaginación que le caracterizaba y que le permitió darse a conocer en España hace tan solo unos años, cuando fue presentado en Madrid en la exposición colectiva *Cocido y Crudo*, organizada en 1994 en el MNCARS. Aunque han pasado ya casi ocho años, resulta difícil olvidar la instalación que presentaba bajo el nombre de *La Hermandad*, en donde una serie de patinetes con tabla de tocino colgaban del techo a la vez que podían ser contemplados mientras eran devorados por perros hambrientos en monitores de vídeo.

En esta ocasión, la obra que trae a la capital comparte los espacios de dos galerías madrileñas. En Elba Benítez, la galería que apostó por Hernández-Díez hace cinco años realizando su primera exposición individual en Madrid, presenta la obra más actual del artista. De una parte, *Casi Oruga* es una vídeo-escultura que representa un gigantesco insecto con cuerpo y cabeza de cartón. Sus patas son en realidad pequeños monitores sobre los que se proyecta la imagen de la lengua del propio artista, que se mueve viscosamente sobre el suelo sin conseguir desplazamiento alguno, en un andar obcecado rozando la desesperación. La impotencia de la contemplación de este ser mons-

truoso, patético en su intento de llegar a algún sitio pero sin conseguir moverse ni un centímetro, provoca un nuevo sentimiento en el espectador unido a una referencia fetichista vista con anterioridad en la mayoría de los trabajos del artista.



José Antonio Hernández Díez, "O Passageiro", 2001, cunas de madera, dimensiones variables.
© Rita Burmester, Fundación Serralves.

Por otro lado, tres inmensas cajas de cartón, manchadas de grasa y con las huellas simbólicas del corte simétrico de un cuchillo sobre su superficie interior, nos remontan mentalmente a los envases habituales de las pizzas por encargo. Como ya hiciera en su día Oldenburg, Hernández-Díez continúa una peculiar crítica iró-

nica hacia la sociedad de consumo, alterando, transformando y decontextualizando los objetos habituales de la vida cotidiana. En *Cuatro sabores, Margarita, La Especial*, la distorsión de la escala y la situación de las cajas en la galería produce la ruptura entre objeto y referente inicial, provocando una reflexión evidente. En este sentido, no se aleja tanto de la serie de fotografías de zapatillas deportivas de marcas conocidas que, dispuestas verticalmente, unas superpuestas sobre las otras, creaban con sus logotipos o letras publicitarias los

estructura y diseño industrial de fácil montaje, que es desmantelada y transformada repetidamente hasta crear una serpiente de barrotos de madera, que sesea entre dos salas de la galería. En esta ocasión, Hernández-Díez se ha visto obligado a modificar ligeramente la estructura original de la obra para adaptarla al actual espacio que la acoge, sin desvirtuar en ningún caso la idea inicial, marcada por el nacimiento de su hijo el pasado año. Esta pieza podría por tanto simbolizar el camino de la vida, como una alegoría sobre el discurrir de la existencia, llena de curvas, al igual que la dificultad del artista por criar y cuidar al niño.

Las últimas dos piezas que podemos contemplar son dos obras pertenecientes a una serie de *digital prints* (tal vez si eludimos la traducción española consigamos evitar la confusión que provoca esta expresión en nuestro idioma) que ya pudimos ver en la pasada edición de ARCO, concernientes a la creación de paisajes abstractos a partir del esparcimiento y amontonamiento de iconos de canciones de MP3 en el fondo de la pantalla de un ordenador imaginario. La imagen se une al sonido cuando el espectador inventa mentalmente la música que acompaña a la obra.

Hernández-Díez ha impulsado su presencia en España desde que en 1997 trasladara su residencia a Barcelona, exponiendo en las colectivas *A vueltas con los sentidos*, en La Casa de América (1999), y *Versiones del Sur*, en el MNCARS(2000), aparte de dos grandes individuales en el Centro Galego de Arte Contemporánea de Santiago de Compostela y en el Centre Cultural de la Fundació La Caixa de Lleida (ambas en el año 2000). ■